

Incursión ucraniana en territorio ruso:

La ofensiva de Kursk se inspiró en la rebelión de los Wagner

Ucrania amplía su avance, mientras logra subir la moral en todo el frente de batalla.

ALBERTO ROJAS | EL MUNDO

Día 9 de la Operación Militar Especial de Ucrania en Rusia. Camiones con ayuda humanitaria procedentes de la vecina Sumy atraviesan la frontera para alimentar a centenares de ciudadanos rusos que no pudieron huir de los combates y que permanecen en sus casas o en sus sótanos. En esta operación, Ucrania está devolviéndole al Kremlin viejos resentimientos: Moscú proporcionó estos mismos paquetes de vituallas durante los primeros días de la guerra en el Donbás de 2014. Ahora Kiev le devuelve la moneda.

Cada día se conocen más detalles de la operación que ha cam-

biado, al menos de momento, el curso de la guerra. Un comandante de la Brigada 80, implicada en el despliegue de Kursk, admite que uno de los personajes en los que se inspiró la idea de atacar la propia Rusia fue Evgeny Prigozhin, el fallecido líder de Wagner, que en junio de 2023 inició una rebelión con sus mercenarios que, en pocas horas, recorrieron cientos de kilómetros de las regiones de Rostov y Voronezh sin que las tropas regulares rusas pudieran oponerse a su avance, que terminó

cuando el propio Prigozhin decidió detener su columna blindada. "Los jefes se dieron cuenta gracias a Wagner de que el interior de Rusia está vacío, que todas sus fuerzas están en Ucrania y que

cualquier ataque hacia su territorio tendría éxito", cuenta el militar.

Otros militares ucranianos cuentan que fueron desplazados desde el Donbás con sus unidades hasta la región fronteriza de Sumy sin que supieran cuál era el objetivo de su cambio de localización: "Pensábamos que íbamos a defender la frontera, no a atacar", comentó uno de ellos. El trabajo de inteligencia funcionó en las dos direcciones: ni rusos ni ucranianos imaginaron una operación de esa magnitud. Se enfrentaron a los agentes de frontera rusos, sin experiencia ni armas pesadas, y consiguieron reducirlos con rapidez. "La diferencia entre los soldados rusos del Donbás y estos reclutas de aquí es abismal", cuenta otro vía WhatsApp.

No hay un frente claro, sino una gran zona gris

La tendencia de la operación no ha cambiado, de momento. En los últimos días se añadieron

cientos de prisioneros rusos al fondo de intercambio y otras ocho poblaciones al control de Kiev, mientras que las tropas ucranianas avanzaron unos kilómetros más en dos ejes: el que lucha por llegar a Belaya, hacia el este, y el que empuja hacia el norte, hacia Lgov. No hay un frente claro, sino una gran zona gris en la que se infiltran los soldados ucranianos de sus unidades de reconocimiento y chocan con las reservas rusas, aún insuficientes para detener el avance.

Esta operación, como corresponde a toda ofensiva de ruptura, tiene bajas. Los rusos no están ahorrando videos e imágenes en los que se ven blindados ucranianos emboscados en su avance. Los ratios de bajas en esta ofensiva, en cualquier caso, no son demasiado malos para Ucrania. Del otro lado, hay silencio de radio. A Kiev no le conviene que los rusos sepan dónde están sus soldados para contribuir a esa sensación de caos.

La analista ucraniana Olivia



TROPAS UCRANIANAS en la región de Sumy, Ucrania, hacen una pausa dentro de un blindado tras regresar de la región rusa de Kursk.

Kortas, colaboradora de la revista alemana Die Zeit, cree que hay tres escenarios posibles para los ucranianos. "Intentar avanzar más lejos, mantener lo conquistado o retirarse completamente". Entre los tres, la más probable según ella es la primera: seguir avanzando.

Se trata, de momento, de una operación más política que militar, porque no se atisban sus ganancias en ese sentido, ya que Ucrania tendrá que defender ahora una zona hostil y conocida por el enemigo. Sí es, en cambio, un

golpe político de primera magnitud con una onda expansiva difícil de medir. De hecho, según fuentes ucranianas, se trata de una idea del propio Presidente Volodimir Zelenski, que tiene hilo directo con el comandante supremo del ejército, el general Oleksander Syrsky. La moral ucraniana ha vuelto a elevarse.

Rusia sigue esperando otro movimiento aún más contundente en otro punto de la frontera. Por esa razón ha puesto a la región de Belgorod, vecina de Kursk, en alerta máxima.